

Mensajes de la Virgen María referentes a su corredención entre los dados al P. Stefano Gobbi en su libro "A los sacerdotes, mis hijos predilectos"

INTRODUCCION

El hombre, criatura creada por Dios, en la libertad que recibió del Creador, decidió separarse de Él. Este hecho histórico, el más dramático de toda la historia de la creación, produjo la alteración de todo el Cosmos, la alteración de todo el orden establecido, la alteración de todas las cosas. El hombre, en su torpe acción introdujo el pecado, el sufrimiento y la muerte, al hacer pacto con el mal y alejarse de Dios, quedando él mismo esclavo del mal, ya para siempre, y sin remedio. Solo Dios podría arreglar tal situación.

Pero Dios tuvo Misericordia del hombre y creó, ya antes del tiempo, a aquella que había de vencer al mal y que sería la Madre de aquel hombre, que siendo Dios y también hombre, vencería al mal, la madre de Jesucristo: "LA MADRE".

Ella, la Sin pecado, la Inmaculada, la Madre de Dios, la siempre Virgen, la que subió al Cielo en cuerpo y alma, la que siendo Virgen daría a luz al "hombre Dios", a JESUCRISTO, quien con su encarnación, muerte y resurrección redimiría a todos los hombres de todos los tiempos y restauraría en, por, con y desde María, a toda la creación, Ella, María, la mujer, fue la criatura que venció a la serpiente, la mujer que venció al mal, al dragón. La Madre del Redentor, La Madre de aquel que operó el rescate del hombre, María " LA MADRE " la que Corredimió con su "Sí a Dios" en el momento de la encarnación, en el momento de la muerte de su hijo en el momento de su resurrección, en todos los momentos de su vida, Ella, "LA MADRE", operó el rescate del hombre en íntima unión con su hijo, en unión de corazones, El y ella, con un solo deseo y una sola voluntad: "Cumplir la voluntad del Padre".

En ese deseo y voluntad, en unión de corazones, y mediante la operación de todos los actos de su vida, Ella quedó constituida como Corredentora, ya que su entrega al Amor fue total, directa e íntima, totalmente unida a Jesucristo, único redentor, único Dios, quien siendo el único en el poder de Victoria, quiso compartir con ella, la sin pecado, los méritos de la Redención en unión de corazones; y con todos aquellos que por Ella, por su corazón de Madre, podamos unirnos al corazón de Su hijo y llenarnos de Su Amor, ya para siempre en el Cielo.

Ella es La Corredentora, aquella que está viva y resucitada en cuerpo y alma en el Cielo, y que se manifiesta en la tierra para guiarnos a nosotros, sus hijos, por el camino del Amor, por el camino de Su Hijo, el camino de la puesta en práctica del Evangelio. Y es Ella misma la que ha hablado para que en la Iglesia se proclame su quinto y último

título de la historia como MARIA, "LA MADRE", LA CORREDENTORA, MEDIANERA Y ABOGADA de toda la humanidad.

Ella misma ha operado desde el Cielo en la tierra para pedir que en la Iglesia se reconozca y proclame esta verdad. Ella misma ha pedido la proclamación del V Dogma Mariano de la historia en las revelaciones que tuvieron lugar en Ámsterdam a partir de 1945, en Lipa en 1948 y a través de las locuciones dadas al padre Stefano Gobbi de 1973 hasta 1997, que se exponen al final de este escrito.

He escogido como imagen de introducción para este escrito a la Imagen que ella misma trajo, ya por segunda vez hasta España desde el cielo, y ahora para decir a la humanidad, con esta nueva imagen del Olvido, que nos hemos olvidado de Ella, pues fue en 1831 cuando ella volvió a traer una estatua suya, esta vez con el título de VIRGEN DEL OLVIDO, TRIUNFO Y MISERICORDIAS. Y le preguntó a Sor Patrocinio, de forma semejante a la que Jesucristo preguntara a Pedro junto al lago de Galilea si la amábamos y esto por tres veces¹.

Así pues, hoy cada uno respondamos con todos y con sor Patrocinio por tres veces que la amamos, y queremos ser todo suyos, y vayamos como San Pedro a ayudar a las almas de los pobres pecadores, para que por nuestro amor conozcan a Cristo nuestros hermanos que no conocen ni viven en el Amor de Dios.

He querido colocar en las primeras imágenes de este escrito a la estatua de la Virgen del Olvido sin su corona para que en el contraste seamos conscientes de que a fecha de hoy en la Iglesia aún le falta a la Virgen la corona, y así ayudemos al Papa (para que proclame pronto en la Iglesia el V dogma mariano).

Trabajando con nuestras buenas obras, en ellas, ella va siendo coronada, como Reina de todo lo creado, en unión con Jesucristo, nuestro hermano y con el Padre, nuestro Padre, en familia, la Familia de María. Ella dijo en Ámsterdam que cuando fuera proclamado el V y último dogma de la historia DE MARIA CORREDENTORA MEDIANERA Y ABOGADA, ella sería coronada y traería la Gracia, la redención y la paz al mundo².

Pidamos todos pues al Papa que la corone, y llevemos en nuestro corazón ese poderoso deseo de que ella sea nuestra Reina y trabajemos en conversión profunda con nuestras obras de Paz, Amor y Alegría para el bien de la Iglesia y de toda la humanidad. Amén.

22 de Junio de 2016

¹ http://www.corazones.org/maria/olvido_espana.htm

² Mensajes de Ámsterdam (mensaje del 31 de mayo de 1959 (<http://www.de-vrouwe.info/es/mensajes>))

MENSAJES DE LA VIRGEN MARIA QUE HACEN REFERENCIA A SU CORREDENCION ENTRE LOS DADOS AL PADRE STEFANO GOBBI EN SU LIBRO “A LOS SACERDOTES, MIS HIJOS PREDILECTOS”

1 de abril de 1974

Ofrecedme vuestros sufrimientos.

«El camino por el que te conduzco es difícil, hijo, pero es el que desde siempre Yo te he preparado. ¡De cuántas dificultades y de cuántos dolores está sembrado! Más no te debes desalentar: ¿Por qué te sientes tan temeroso?, ¿de qué tienes miedo? Déjate conducir sólo por Mí, permanece siempre en mi Corazón.

Dame todas las dificultades que encuentres, todos los dolores y abandonos que sientas. Nada consuela tanto a mí Corazón Inmaculado y Dolorido como un acto de sufrimiento que por amor me ofrecen mis hijos Sacerdotes.

También mi Hijo Jesús ha querido ofrecer al Padre todo su sufrimiento por medio de Mi, y junto Conmigo. **De esta manera he llegado a ser verdadera Corredentora, por haber ofrecido libremente mi Hijo al Padre.** Ofrézcanme estos, hijos míos, todos sus sufrimientos, todas sus incomprensiones, todas sus dificultades. Es el regalo más grande que pueden hacerme, porque así me permiten realizar en el tiempo –¡en este vuestro tiempo!– **mi misión de Madre y Corredentora.** Salvaré a muchas almas, redimidas por Jesús, y ahora tan lejanas, porque mis hijos, Conmigo, satisfarán por ellas.

Oh, de ellos sólo quiero oraciones y sufrimientos: así consolarán verdaderamente a mi Corazón y responderán al gran designio de Misericordia que por su medio estoy realizando.»

3 de marzo de 1979

Primer Sábado de mes

Cuarto signo: la persecución.

«Permaneced todos en el refugio de mi Corazón Inmaculado y encontraréis vuestra paz y la serenidad interior.

Hijos míos predilectos, se ha desencadenado ya la tempestad anunciada por Mí en Fátima para la purificación de la Iglesia y de todo el mundo. Ésta es la hora de la misericordia del Padre, que a través del amor del Corazón divino del Hijo, se manifiesta en el momento en que el sufrimiento se hace más intenso para todos.

La cuarta señal, que os indica que ha llegado para la Iglesia el período culminante de su dolorosa purificación, es la persecución. La Iglesia, en efecto, es perseguida de varias maneras. Es perseguida por el mundo en el cual vive y camina indicando a todos la senda de la salvación. Son los verdaderos enemigos de Dios, son aquellos que conscientemente se han levantado contra Dios para llevar a toda la humanidad a vivir sin Él, los que sin descanso persiguen a la Iglesia.

A veces se la persigue de manera abierta y violenta, se le despoja de todo y se le impide anunciar el Evangelio de Jesús. Pero en estos tiempos se somete con frecuencia a la Iglesia a una prueba mayor: se la persigue de manera solapada e indolora, sustrayéndole poco a poco el oxígeno que necesita para vivir. Se trata de llevarla al compromiso con el espíritu del mundo, que de este modo penetra en su interior y condiciona y paraliza su vitalidad.

La colaboración se ha convertido a menudo en la forma más engañosa de la persecución: la ostentosa manifestación de respeto hacia Ella ha llegado a ser la manera más segura de herirla. Se ha logrado descubrir la nueva técnica de hacerla morir sin clamor y sin derramamiento de sangre.

La Iglesia es perseguida también en su interior, sobre todo por aquellos hijos suyos que han llegado a un compromiso con su Adversario. Éste ha logrado seducir a algunos de sus mismos Pastores. También entre ellos existen los que colaboran a sabiendas en este designio de interior y escondida persecución de mi Iglesia.

Mis hijos predilectos están llamados a la prueba de sentirse a veces obstaculizados, marginados y perseguidos por algunos de sus mismos compañeros, mientras los que son infieles gozan de ancho y fácil espacio para su acción.

Se preparan también para vosotros, hijos predilectos, las mismas horas de sufrimiento que ha vivido mi Hijo Jesús: las horas de Getsemaní, en que sentía la interior agonía de verse abandonado, traicionado y renegado por los suyos... Si éste es el camino recorrido por el Maestro, es también el camino que ahora debéis recorrer vosotros, sus fieles discípulos, mientras se hará más dolorosa la purificación para toda la Iglesia.

Tened confianza, hijos predilectos, apóstoles de mi Corazón Inmaculado. Ninguna prueba contribuirá tanto a la completa renovación de la Iglesia como ésta de su persecución interior. De hecho, de este sufrimiento saldrá más pura, más humilde, más iluminada, más fuerte. Vosotros debéis disponeros a sufrir tanto más cuanto más se acerque el momento conclusivo de la purificación. Por esto he querido prepararos un refugio seguro.

En mi Corazón Inmaculado seréis consolados y formados en la virtud de la fortaleza, mientras sentiréis cada vez más cerca de vosotros la presencia de vuestra Madre Celestial. Ella acogerá cada uno de vuestros dolores, como bajo la Cruz acogió los de Jesús, porque también ahora debe cumplir para la Iglesia su **maternal función de corredentora**, y reconducir al Padre a todos los hijos que se han descarriado.»

14 de junio de 1980

Fiesta del Inmaculado Corazón de María

Un río de aguas

«Hijos predilectos, hoy es vuestra fiesta, porque es la fiesta del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial, al que os habéis consagrado. Pasadla en el recogimiento, en la oración, en el silencio, en la confianza.

Ya he impreso mi señal en la frente de cada uno de vosotros. Mi Adversario ya no puede nada contra los que han sido marcados por la Madre Celestial.

La estrella del Abismo perseguirá a mis hijos, por lo cual serán llamados a sufrimientos cada vez mayores; muchos deberán ofrecer hasta la propia vida. Será con su sacrificio de amor y de dolor como Yo podré obtener mi mayor victoria.

Soy la Mujer vestida del Sol. Estoy en lo íntimo de la Trinidad Divina. Hasta que no sea reconocida allí donde me ha querido la Santísima Trinidad, Yo no podré ejercer plenamente mi poder en la obra maternal de Corredención y de Mediación universal de todas las gracias.

Por eso, mientras la batalla entre Yo y mi Adversario entraba en su fase decisiva, él ha intentado por todos los medios oscurecer la misión de vuestra Madre Celestial. El Dragón rojo, para llegar a dominar la tierra, se ha lanzado a perseguir ante todo a la Mujer vestida del Sol. Y de su boca, la serpiente, ha arrojado en pos de la Mujer, un río de aguas para sumergirla y apartarla del camino.

¿Qué es este río de aguas sino el conjunto de esas nuevas teorías teológicas con las que se intenta hacer descender a vuestra Madre Celestial del lugar en que ha sido colocada por la Santísima Trinidad? Así se ha podido llegar a oscurecerme en el alma, en la vida, y en la piedad de muchos hijos míos; hasta se han llegado a negar algunos de los privilegios con que fui adornada por mi Señor.

Para huir de este gran río de aguas se le dieron a la Mujer las “alas de la gran águila”, y así Ella ha podido encontrar su lugar en el desierto. ¿Qué es el desierto sino un lugar escondido, silencioso, apartado y árido? El lugar escondido, silencioso, aridificado por tantas luchas y tantas heridas en que la Mujer encuentra ahora su lugar, es el alma y el corazón de mis hijos predilectos y de todos aquellos que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado.

Realizo los más grandes prodigios en el desierto donde me encuentro. Los realizo en el silencio, en el ocultamiento, para transformar el alma y la vida de aquellos hijos míos que se han confiado completamente a Mí.

Así cada día, hago florecer su desierto en mi jardín, donde Yo puedo todavía realizar plenamente mi Obra y donde la Santísima Trinidad puede recibir gloria perfecta. Hijos, dejaos transformar por mi poderosa acción de Madre, Medianera de todas las gracias y corredentora. No temáis, porque en el desierto de vuestro corazón Yo he buscado mi refugio y he puesto mi habitual morada.

Vivid en la alegría y en la confianza, porque habéis sido marcados por Mí con mi sello y habéis entrado a formar parte de mi propiedad.

Hoy acojo vuestros pequeños corazones en el Corazón inmenso, Inmaculado y Doloroso de vuestra Madre Celestial, que os mira con complacencia y os bendice con el Papa, mi primer hijo predilecto, que tanta luz está dando a toda la Iglesia.»

13 de julio de 1980

Aniversario de la tercera Aparición de Fátima

La obra de corredención

«Secundad mi designio, hijos predilectos, y dejaos formar por vuestra Madre. Así podré asociaros cada vez más a mi obra maternal de corredención.

Jesús es el único Redentor, porque Él es el único mediador entre Dios y los hombres. Sin embargo, Él ha querido asociar a su obra redentora a todos los que han sido redimidos por Él para que pueda resplandecer de manera más grandiosa y maravillosa la obra misericordiosa de su amor. Así vosotros, que habéis sido redimidos, podéis cooperar con Él a su obra redentora.

Él en vosotros, que estáis tan íntimamente unidos a Él hasta formar su mismo Cuerpo Místico, puede recoger en vuestro tiempo el fruto de cuanto ha realizado una sola vez en el Calvario. Yo soy para vosotros el modelo perfecto de vuestra cooperación a la obra redentora realizada por mi Hijo.

En efecto, porque soy Madre de Jesús, he sido íntimamente asociada por Él a su redención. Mi presencia bajo la Cruz os dice cómo mi Hijo ha querido unir perfectamente a la Madre a todo su gran dolor en el momento de su pasión y de su muerte por vosotros.

Si la Cruz ha sido su patíbulo, el dolor de mi Corazón Inmaculado ha sido como el altar sobre el cual mi Hijo ha ofrecido al Padre el Sacrificio de la nueva y eterna alianza.

Porque soy Madre de la Iglesia, he sido también íntimamente asociada por Jesús a la obra de su redención, que actúa en el curso de la historia para ofrecer a todos los hombres la posibilidad de recibir aquella salvación que Él os obtuvo en el momento de su cruenta inmolación.

Así, cuánto más numerosos son los hombres que alcanzan la salvación, tanto más se realiza la obra maestra de su amor divino.

Mi misión maternal es la de ayudar, de todos los modos posibles, a mis hijos a lograr la salvación; también hoy es la de cooperar de modo especialísimo a la redención llevada a cabo por mi Hijo Jesús. Se hará manifiesta a todos mi función de verdadera Madre y Corredentora.

Esta acción quiero ejercitarla hoy a través de vosotros, mis hijos predilectos. Por eso he querido retirarme al desierto de vuestra vida, donde he puesto mi seguro refugio.

En él os formo como Madre para que a través de vosotros pueda realizar la gran obra de corredención. Así os llamo a la oración, a la perfecta oblación, al sufrimiento, a vuestra inmolación personal.

Os conduzco por el camino de la Cruz y dulcemente os ayudo a subir al Calvario para transformaros a todos en hostias agradables al Padre para la salvación del mundo.

Es el tiempo de mi acción silenciosa. En el desierto de vuestra vida realizo cada día el gran prodigio de transformaros cada vez más hasta que Jesús Crucificado pueda revivir en cada uno de vosotros.

Cuando esta acción mía se haya completado, entonces aparecerá a toda la Iglesia la grandeza del diseño de amor que Yo estoy realizando. Ahora se hace más necesaria y urgente que nunca mi obra misericordiosa de Corredención. Todos reconocerán la misión que me ha confiado la Santísima Trinidad; podré ejercer plenamente mi gran poder para que la victoria de mi Hijo Jesús pueda resplandecer en todas partes, cuando instaurará, entre vosotros su glorioso reino de Amor.»

5 de julio de 1984

San Marino, Ejercicios Espirituales, en forma de Cenáculo con los Sacerdotes del M.S.M. de lengua italiana

Madre de Jesús Sacerdote

«Hijos predilectos, cuánto ha complacido a mi Corazón este Cenáculo continuado de fraternidad y oración que hacéis Conmigo, vuestra Madre Celeste. Soy la Madre de Jesús Sacerdote. Mi Corazón Inmaculado fue siempre el altar sobre el que Jesús quiso ofrecer al Padre su ofrenda sacerdotal.

Desde el inefable momento de la Encarnación, cuando el Verbo del Padre se asentó en mi seno virginal y la Divinidad se anonadó, asumiendo en él el primer germen de la naturaleza humana, mi Corazón Inmaculado se convirtió en el Altar, sobre el que se realizó la primera acción sacerdotal de mi Hijo Jesús.

Yo siempre le he acompañado en el perfecto cumplimiento de su perenne ofrenda de sacerdote y víctima.

Desde el nacimiento en suma pobreza, a la infancia pasada en el destierro; desde la adolescencia transcurrida en humilde trabajo y dócil servicio, a la vida pública consumada brevemente entre tantos sufrimientos e incomprensiones, hasta el doloroso cumplimiento de su sangrienta agonía y muerte en la Cruz; toda la vida de Jesús fue una continuada acción sacerdotal, ofrecida con amor al Padre por nuestra salvación.

En cada momento de esta ofrenda, Jesús quiso Consigo a su Madre para sufrir y para ofrecer. Por esto me he convertido en cooperadora con Él en su obra de redención, **verdadera corredentora**, y soy sobre todo Madre de Jesús como Sacerdote.

Comprendéis, entonces, por qué siento una particular predilección por vosotros, hijos míos, a quienes ha sido confiado el gran don del Sacerdocio.

Estoy junto a vosotros en cada momento de vuestra jornada, para que toda ella sea sacrificada y entregada al Padre en una perenne ofrenda sacerdotal. Estoy a vuestro lado en el momento de la oración, del trabajo, en las horas de la alegría y del sufrimiento, de la soledad y del abandono.

Siempre estoy a vuestro lado cuando celebráis el Santo Sacrificio de la Misa, que renueva el que llevó a cabo Jesús sobre la Cruz. Con Jesús que, por medio de vosotros, realiza hoy su Sacrificio, Yo estoy siempre junto a cada Altar para ofrecer con vosotros al Padre Celeste, sobre mi Corazón Inmaculado, la Víctima preciosa de nuestra redención.

Hoy es necesario poner más de relieve el valor de la Santa Misa como Sacrificio que renueva, de manera incruenta, pero verdadera, el Sacrificio realizado por Jesús sobre el Calvario. Son mis tiempos y estoy junto a vosotros, hijos, para acoger vuestra perenne acción sacerdotal.

Por esto, dejaos formar por Mí con docilidad. En estos Ejércitos Espirituales, en forma de Cenáculos continuos, que deseo se difundan cada vez más, os preparo dulcemente para vuestra oblación. Como corderillos os he recogido en mi redil para prepararos a la inmolación que os espera. Ahora os miro con complacencia porque secundáis mi acción, que os dispone a ser ofrecidos al Señor, sobre al altar de mi Corazón Inmaculado, para la salvación del mundo.»

15 de septiembre de 1986

Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

Os formo en el padecer.

«Hijos predilectos, aprended de Mí a decir siempre Sí al Padre Celestial, incluso cuando os pide la contribución preciosa de vuestros sufrimientos. Soy la Virgen Dolorosa. Soy la Madre del sufrimiento.

Mi Hijo Jesús nació de Mí para inmolarsse, como víctima de amor, para vuestro rescate. Jesús es el dócil y manso cordero, que mudo se deja conducir al matadero. Jesús es el verdadero Cordero de Dios, que quita todos los pecados del mundo. Desde el

momento de su descenso a mi seno virginal hasta el momento de su subida a la Cruz, Jesús se ha abandonado siempre al Querer del Padre, ofreciéndole con amor y con alegría el don precioso de todo su padecer.

Yo soy la Dolorosa, porque, como Madre, he formado, he hecho crecer, he seguido, he amado y he ofrecido a mi hijo Jesús, como dócil y mansa víctima, a la divina justicia del Padre.

Así he podido ser la ayuda y el consuelo más grande en su inmenso sufrir. En estos tiempos tan dolorosos, Yo estoy también como Madre al lado de cada uno de vosotros para formaros, ayudaros y daros ánimo en todo vuestro padecer.

Os formo en el padecer, al decir con vosotros el Sí al Padre Celestial, que Él os pide, como vuestra personal colaboración a la Redención llevada a cabo por mi Hijo Jesús. En esto, Yo, vuestra Madre Celestial, he sido para vosotros ejemplo y modelo, porque por mi perfecta cooperación a todo el padecer de mi Hijo, me convertí en la primera colaboradora de su Obra redentora con mi dolor materno.

Me hice verdadera corredentora, y ahora me puedo ofrecer como ejemplo para cada uno de vosotros al ofrecer el propio sufrimiento personal al Señor, para ayudar a todos a seguir el camino del bien y de la salvación. Por este motivo, mi deber materno, en estos tiempos sangrientos de purificación, es el de formaros sobre todo para el padecer.

Os ayudo también a sufrir con mi presencia de madre, que os solicita transforméis todo vuestro dolor en un perfecto don de amor. Por esto os educo en la docilidad, en la mansedumbre, en la humildad de corazón.

Os ayudo a sufrir, con la alegría de entregaros a los hermanos, como se dio Jesús. Entonces llevaréis vuestra Cruz con alegría, vuestro sufrimiento se volverá dulce y será la vía segura que os conducirá a la verdadera paz del corazón.

Os conforto en todos los sufrimientos, con la seguridad de que Yo estoy junto a vosotros, como estuve junto a la Cruz de Jesús. Hoy, cuando los dolores aumentan en todas partes, todos advertirán, cada vez con más intensidad, la presencia de la Madre Celestial. Porque ésta es mi misión de Madre y Corredentora: acoger cada gota de vuestro padecer, transformarla en un don precioso de amor y de reparación y ofrecerla cada día a la Justicia de Dios.

Sólo así podemos forzar juntos la puerta de oro del Corazón Divino de mi Hijo Jesús para que pueda hacer descender pronto, sobre la Iglesia y sobre la humanidad, el río de gracias y de fuego de su Amor Misericordioso, que renovará todas las cosas.»

[Akita \(Japón\), 15 de septiembre de 1987](#)

Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

¿Por qué lloro aún?

«Te he querido aquí, hijo por Mí tan amado y tan asechado por mi Adversario, en la memoria litúrgica de mis dolores y de mi materna participación en todo el inmenso padecer de mi hijo Jesús.

En este viaje tuyo, tan saturado de gracias extraordinarias, que parten de mi Corazón Inmaculado y descienden sobre las almas de mis predilectos y de todos mis

hijos, hoy te he traído a este lugar bendecido por Mí, ante la estatua que recuerda el **misterio de mi corredención**. He estado pie de la Cruz de Jesús.

Estoy al pie de la Cruz que lleva cada uno de mis hijos. Estoy al pie de la Cruz que hoy lleva la Iglesia y toda esta pobre humanidad pecadora. Soy verdaderamente Madre y **verdadera Corredentora**. De los ojos de esta imagen Mía, he hecho descender lágrimas milagrosas, más de cien veces y durante el curso de varios años.

¿Por qué lloro aún?

Lloro porque la humanidad no acoge mi materna invitación a la conversión y a su retorno al Señor. Ella continúa corriendo con obstinación por el camino de la rebelión a Dios y a su Ley de amor. Abiertamente se reniega del Señor, se le ultraja y se le blasfema. Se vilipendia públicamente y se pone en ridículo a vuestra Madre Celeste. Mis llamadas extraordinarias no son acogidas; los signos que doy de mi inmenso dolor no se creen. Vuestro prójimo no es amado; cada día se atenta contra su vida y sus bienes. El hombre se vuelve cada día más corrompido, más impío, más perverso y más cruel. Un castigo, peor que el diluvio, está a punto de caer sobre esta pobre y pervertida humanidad. Descenderá fuego del cielo y será éste el signo de que la Justicia de Dios ya establecido la hora de su gran manifestación.

Lloro porque la Iglesia continúa caminando por la senda de la división, de la pérdida de la verdadera fe, de la apostasía, de los errores que cada vez se publican y se siguen más. Ahora se está cumpliendo lo que predije en Fátima y lo que revelé aquí en el tercer mensaje confiado a una hijita mía. Entonces también para la Iglesia ha llegado el momento de su gran prueba, porque el “hombre de iniquidad” se establecerá en su interior y la abominación de la desolación entrará en el Santo Templo de Dios.

Lloro porque en gran número las almas de mis hijos se pierden, van al infierno.

Lloro porque son demasiado pocos los que acogen mi invitación a orar, a reparar, a sufrir y a ofrecer.

Lloro porque os he hablado y no he sido escuchada; os he dado signos milagrosos y no he sido creída; me he manifestado a vosotros, de manera fuerte y continua, pero no me habéis abierto las puertas de vuestros corazones.

Al menos vosotros, mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, pequeño resto que Jesús guarda celosamente en el seguro recinto de su divino Amor, escuchad y acoged mi dolorida invitación que, desde este lugar, aún hoy dirijo a todas las Naciones de la tierra. Preparaos a acoger a Cristo en el esplendor de su gloria, porque el gran día del Señor ha llegado ya.»

[St. David, Maine \(U.S.A.\) 15 de septiembre de 1990](#)

Fiesta de la Virgen Dolorosa

El dolor del nuevo nacimiento

«Hijos predilectos, hoy os asocio al gran dolor de vuestra Madre Inmaculada. Vosotros sois los hijos de mi predilección materna. Vosotros habéis sido escogidos por Mí, para formar parte de mi ejército victorioso. Vosotros sois una parte importante de mi designio de medianera y de corredentora.

Mi Hijo Jesús me quiso al pie de la Cruz, para asociar mi dolor Inmaculado a todo su sufrimiento Divino. Quiso unir mi sufrimiento humano al Suyo y me asoció íntimamente al misterio de su Redención.

De este modo Él me llamó a **ser verdadera Corredentora**. El fruto de mi corredención es mi maternidad espiritual. Al pie de la Cruz, por voluntad de mi Hijo Jesús, en la cuna de un sufrimiento tan grande, Yo llegué a ser vuestra Madre, la Madre de todos los redimidos, Madre de la Iglesia y de la humanidad entera.

Y cumplí con esta misión maternal estando al lado de todos mis hijos, como una verdadera madre, en el transcurso terreno de la historia humana. No he dejado a nadie solo o abandonado; no he rechazado o alejado a nadie de Mí. Siempre he estado cerca de todos, como madre amorosa y dolorosa.

He llevado en mi Corazón los sufrimientos de todos. He llevado en mi Corazón los sufrimientos de toda la Iglesia. He compartido los inmensos dolores de los pobres y de los marginados, de los pecadores y de los desesperados, de los alejados y de los ateos, de los buenos y de los malos, de los grandes y de los pequeños, de los sacerdotes y de los fieles, de los que sufren y de los enfermos, de los agonizantes y de los moribundos.

He llegado a ser la Madre de todos los dolores. Mi misión maternal es sobre todo la de compartir los grandes sufrimientos de la Iglesia y de toda la humanidad, en estos días de la purificación y de la gran tribulación. Estos son los sufrimientos que preparan los tiempos nuevos, el amanecer de una nueva era.

Por lo tanto, es el dolor del nuevo nacimiento. Y como madre, estoy llamada a la misión de engendrar hoy en el dolor a la nueva humanidad, preparada para el encuentro con su Señor, que regresa a vosotros en gloria.

Por esto, mi pequeño hijo, te he querido una vez más aquí, en los Estados Unidos de América, para empezar un largo y fatigoso viaje a muchos Países, para hacer los Cenáculos de mi Movimiento y para llevar a todos al refugio seguro de mi Corazón Inmaculado. De este modo te quiero asociar a mi obra materna de corredención y te hago participar, cada día más, en mis grandes dolores.

Conviértete, por tanto, en el signo de mi presencia materna y da a todos el carisma de mi bálsamo suave. Da ayuda a los alejados, consuelo a los enfermos, valor a los débiles, apoyo a los pequeños, gracia a los pecadores, amor a los Sacerdotes, luz a los fieles, esperanza a los desanimados, y una gran confianza a todos. Por todas partes verás grandes maravillas, porque han llegado los tiempos de mi corredención materna.»

[Santiago \(República Dominicana\), 8 de diciembre de 1994](#)

Fiesta de la Inmaculada Concepción

Apóstoles de los últimos tiempos.

«Te encuentras aquí, mi pequeño hijo, para hacer el Cenáculo con el Obispo, los Sacerdotes y los fieles de mi Movimiento, en este día en el que la Iglesia celebra la solemnidad de mi Inmaculada Concepción.

La Santísima Trinidad me ha colmado de este singular privilegio, porque estaba destinada a ser la Madre del Verbo, hecho hombre en mi purísimo seno. En previsión de mi divina maternidad, fui preservada del pecado original y de toda sombra de pecado personal, y he sido colmada de gracia y de santidad.

Por ser Madre de Jesús, he sido asociada íntimamente al misterio de su Redención, como corredentora y así he llegado a ser mediadora de la gracia entre vosotros y mi hijo Jesús. Bajo la Cruz, por voluntad de mi Hijo, fui hecha Madre de todos vosotros, y en el Cenáculo con los Apóstoles, he participado como Madre en el nacimiento de la Iglesia.

Mi misión materna ha sido la de conducir a la iglesia por el camino de su evangelización. Por esto siempre he estado junto a todo hijo mío que, a lo largo de dos mil años, ha llevado a todas partes del mundo el anuncio del Evangelio.

Precisamente hoy celebráis aquí los quinientos años de la primera evangelización de todo este gran continente de América. Después de casi dos mil años del primer anuncio del Evangelio, la humanidad se ha vuelto pagana.

Yo soy la Madre de la segunda evangelización. Es mía la misión de formar a los Apóstoles de la segunda evangelización. En estos años os he formado con un cuidado especial, y a través del don de mis palabras, para ser los Apóstoles de los últimos tiempos.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis anunciar a todos, hasta los últimos confines de la tierra, el evangelio de Jesús en estos días de gran apostasía. Difundid en la gran tiniebla que ha descendido sobre el mundo, la luz de Cristo y de su divina Verdad.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis dar a todos la misma vida de Dios, por medio de la Gracia que vosotros comunicáis con los Sacramentos de los cuales sois los ministros. Y así difundís el perfume de la pureza y de la santidad, en este tiempo de gran perversión.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque estáis llamados a llevar el rocío del amor misericordioso de Jesús a un mundo marchito por la incapacidad de amar y amenazado cada vez más por el odio, la violencia y la guerra.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis anunciar el cercano retorno de Jesús en gloria, que introducirá la humanidad en los tiempos nuevos, en los que finalmente se verán los nuevos cielos y la tierra nueva. Proclamad a todos su cercano retorno: maranathá: ¡ven Señor Jesús!»

[Dongo \(Como\), 15 de agosto de 1997](#)

Asunción de María Santísima al cielo

La Reina resplandece a tu derecha.

"Hijos predilectos, contemplad, hoy, con confianza y segura esperanza, a vuestra Madre Celestial elevada a la gloria del Paraíso, en alma y cuerpo. Todos los ejércitos de los Espíritus Celestiales se postran en profunda veneración ante su Reina, mientras soy elevada a lo más alto del cielo y soy colocada a la derecha de mi Hijo Jesús. Y el Paraíso, con dulcísimas armonías de luces y de cantos, que aquí abajo a nadie es posible escuchar, me exalta y proclama: La Reina, Oh Señor, resplandece a tu derecha.

La Reina resplandece a tu derecha.

A la propia derecha se coloca a una persona, que es digna de un particularísimo honor. Cuando mi Hijo Jesús, después de haberse entregado a la muerte, para obteneros una redención eterna, resucita en el esplendor de su gloria divina y asciende al cielo, el Padre Celestial lo coloca a su derecha.

A la derecha del Padre, porque le es tributado aquel honor que solo a Él le es debido, como Hijo Unigénito suyo.

A la derecha del Padre, porque, llevando a cabo la obra de la Redención, ha devuelto a toda la humanidad, hecha esclava del pecado, a la plena comunión de vida con Dios.

A la derecha del Padre, porque Jesús es el único vencedor del Maligno, del pecado, del mal y de la muerte.

A la derecha del Padre, porque, por medio de Él, ha sido creado el universo y solo a Él ha sido dado el poder de someter a Sí mismo todas las cosas, después de haber vencido y aniquilado a sus enemigos.

"Oráculo del Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies." (Sal. 109).

El Padre Celestial, colocando a su derecha a Jesucristo, le tributa de esta manera el máximo honor que es debido a su Hijo Unigénito, al Verbo encarnado, al Redentor, al único Salvador y al Rey de todo el universo.

La Reina resplandece a tu derecha.

Cuando fui elevada a la gloria del Paraíso, fui colocada a la derecha de mi Hijo. Jesús me reconoce así el máximo honor, que me es debido, como Madre virginal suya, íntimamente asociada a Él en la obra de la Redención, partícipe de todos sus dolores, llamada ahora a compartir su poder divino en la gloria.

A la derecha del Hijo, porque, con mi sí, le consentí asumir la naturaleza humana en mi purísimo seno.

A la derecha del Hijo, porque estuve a su lado en todos los momentos de su existencia, bebiendo juntos el cáliz de muchas amarguras.

A la derecha del Hijo, porque al pie de la Cruz, con mi dolor immaculado y materno, llegué a ser verdadera corredentora, ofreciendo a mi Hijo Jesús al Padre como precio de vuestro rescate.

A la derecha del hijo, porque en Él y por medio de Él, Yo he obtenido la victoria sobre el Maligno, sobre el pecado y sobre la muerte, que entró en el mundo como castigo por el pecado cometido por los primeros padres.

A la derecha del hijo, porque ahora participo de su divino poder de someter a Sí todas las cosas.

A la derecha del Hijo, para que pueda ejercer a su lado mi función espiritual de Madre de la Iglesia y de toda la humanidad.

A la derecha del Hijo, ruego por vosotros, intercedo a vuestro favor, os asisto y os ayudo en la terrible lucha contra Satanás y todos los Espíritus malignos, contra el mal y el pecado, para que un día Cristo pueda vencer el poder que la muerte tiene todavía sobre vosotros.

Así, al fin del mundo, cuando Jesús os resucitará para su juicio universal y último, también vosotros, hijos míos, podréis subir aquí arriba al Paraíso, y entonces seréis colocados a la derecha del Hijo y de vuestra Madre Celestial, para gozar con ellos para siempre de la felicidad perfecta y eterna".

INDICE:

INTRODUCCION.

1 de abril de 1974

Ofrecedme vuestros sufrimientos.

3 de marzo de 1979

Primer Sábado de mes

Cuarto signo: la persecución.

14 de junio de 1980

Fiesta del Inmaculado Corazón de María

Un río de aguas

5 de julio de 1984

San Marino

Ejercicios Espirituales, en forma de Cenáculo con los Sacerdotes del M.S.M. de lengua italiana

Madre de Jesús Sacerdote.

15 de septiembre de 1986

Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

Os formo en el padecer.

15 de septiembre de 1987

Akita (Japón),

Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores

¿Por qué lloro aún?

15 de septiembre de 1990

St. David, Maine (U.S.A.)

Fiesta de la Virgen Dolorosa

El dolor del nuevo nacimiento

8 de diciembre de 1994

Santiago (República Dominicana),

Fiesta de la Inmaculada Concepción

Apóstoles de los últimos tiempos.

15 de agosto de 1997

Dongo (Como),

Asunción de María Santísima al cielo

La Reina resplandece a tu derecha.

<https://gloria.tv/text/XuQxW5q5skht1mJ4GpXdCLHAj>